

## ◆ PREGUNTA:

# «¿CUÁNDO Y CÓMO SE DESVIÓ EL HOMBRE, DEL MODELO DE DIOS?»

HUGO McCORD

## ◆ RESPUESTA:

Adán, el primer hombre, fue hecho perfecto, pero llegó a ser apóstata —esto es, él pecó (Génesis 3; Romanos 5.12). Del mismo modo, la iglesia de nuestro Señor, aunque comenzó bajo la dirección de apóstoles infaliblemente inspirados, y libres de error (Juan 16.13), el Espíritu Santo conoció de antemano que como institución que era, ella también entraría en un período de apostasía (Hechos 20.29–30; 1<sup>era</sup> Timoteo 4.1, 3; 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.1–10). Esa grandiosa iglesia crecería rápidamente al comienzo (Daniel 2.35, 44; Mateo 13.31–33), pero dejaría de ser próspera y entraría en un período de apostasía.<sup>1</sup>

Aunque la iglesia apostató en relación con lo moral, con el culto, y con muchos otros aspectos, nos centraremos en la apostasía en relación con el modelo bíblico de gobierno de la iglesia.

En la era de la perfección, cuando el Espíritu Santo guiaba a los apóstoles al enseñar el gobierno apropiado para la iglesia de Dios, cada congregación local estaba bajo la dirección de ancianos, con diáconos que les ayudaban. En las Escrituras, a estos ancianos también se les llamó «obispos» (Hechos 20.17, 28; Tito 1.5–7). De conformidad con el orden de Dios, no había diferencia entre los ancianos; ningún anciano fue puesto por encima de los demás. Tal era la condición del liderazgo de la iglesia cuando se escribió el Nuevo Testamento; sin embargo no había pasado mucho tiempo cuando la primera etapa de apostasía en cuanto al gobierno, se manifestó. En el 110 d. C., Ignacio escribió acerca de un obispo monárquico. ¿Quién es este funcionario de la iglesia? Se trazó una diferencia, que hacía «obispo» a un anciano, mientras que los demás seguían siendo «ancianos». El «obispo» comenzó a asumir cada vez mayor autoridad, y se le llegó a llamar el «obispo monárquico». A los pocos años, el liderazgo de las congregaciones de Dios cambió al dejar de ser un gobierno llevado a cabo por una pluralidad

de ancianos, para pasar a ser un «sistema pastoral», en el cual un solo hombre gobernaba, un papado en miniatura. Tal sistema de gobierno de la iglesia es una desviación humana del sistema de Dios. «No se puede hacer concordar la existencia de un episcopado monárquico con el uso de presbíteros en el plural, ni de obispos en el plural».<sup>2</sup>

Incluso la iglesia Católica Moderna reconoce esta desviación primitiva, de lo que estaba estipulado en el Nuevo Testamento. El historiador católico romano, George Stebbing, en su obra *The Story of the Catholic Church* (*La historia de la Iglesia Católica*) dijo:

Es en los escritos de San Ignacio donde primero encontramos que se habla de la existencia de tres distintas órdenes de obispos, sacerdotes [ancianos] y diáconos... No hay duda de que podemos creer que fueron instituidos directamente por Nuestro Señor en persona, pero debemos basar nuestra creencia en la tradición de la Iglesia, y no en las palabras del Nuevo Testamento, pues en estas no las encontraremos.

Con un antecedente así, el siguiente paso de las desviaciones en cuanto al gobierno, no deben sorprendernos. El obispo monárquico no iba a estar satisfecho con una iglesia. Pronto una serie de iglesias estuvo bajo el gobierno de un obispo monárquico. Luego, «en el siglo tercero [...] se desarrolló una organización de varios obispados bajo la dirección de un metropolitano, el obispo de la capital provincial».<sup>3</sup> Después, a «los metropolitanos de la primera clase» (Alejandría, Antioquía, Jerusalén, Roma y Constantinopla) se les llegó a llamar «patriarcas».<sup>4</sup> Aunque estos patriarcas tenían dominio sobre sus respectivas regiones del mundo cristiano, ninguno estaba por encima del otro. De hecho, en el siglo cuarto, en lugar de que uno de estos obispos metropolitanos tuviera autoridad universal, fue el emperador del gobierno de Roma, Constantino, el que «asumió para sí mismo la potestad suprema» sobre la totalidad de

la Iglesia. Fue él quien convocó el primer concilio ecuménico, compuesto por 318 obispos, en Nicea, en el 325 d. C.<sup>5</sup> No obstante, la sed de poder no solamente la padecen los emperadores, sino también los funcionarios eclesiásticos no convertidos. En el 595 d. C., Juan el Ayunador, patriarca de Constantinopla, quiso estar por encima de todos los obispos y patriarcas y se nombró a sí mismo Obispo Universal. Gregorio, el obispo romano, se enojó en gran manera y le escribió al emperador lo siguiente: «No tengo duda alguna al afirmar que quienquiera que se llame a sí mismo *Sacerdote Universal*, o que desea ser llamado así, que tal persona, en su vano entusiasmo, es el precursor del Anticristo, porque, por su orgullo, se exalta a sí mismo por encima de los demás».<sup>6</sup>

Ni por la mente le pasaba a Gregorio que estaba hablando en contra de más de un papa sucesor, incluso contra Bonifacio III, su sucesor inmediato. El patriarca de Constantinopla ostentaba todavía el título de obispo ecuménico, a pesar de las protestas de Gregorio, cuando el obispo romano murió. Cuando Bonifacio III llegó a ser el nuevo obispo de Roma, él hizo más que protestar por la pretensión de Constantinopla. Después de granjearse la amistad del emperador-asesino Focas, le pidió a este que le quitara el título a la sede (o jurisdicción) de Constantinopla, y lo pusiera en Roma. John Mosheim informó del asunto, basándose en la autoridad de Baronius, diciendo que estuvieron de acuerdo «los más excelentes eruditos, y los que más se destacan por su conocimiento de lo antiguo».<sup>7</sup> Los inconformes obispos de Constantinopla afirmaron que la sede de ellos no solo era «igual en dignidad y autoridad a la de Roma», sino que también era superior a «todas las iglesias cristianas». Focas no prestó atención a las protestas de ellos, y más bien le confirió el supremo honor al obispo romano, «y fue así como la supremacía papal se comenzó a

introducir».<sup>8</sup>

De modo que el título que aún sigue codiciando de tal manera Roma, no fue conferido por cristianos devotos, sino por el egoísta Focas, «aquel abominable tirano, que llegó al trono imperial caminando por la sangre del emperador Mauricio».<sup>9</sup>

Debido a la falta de espacio no es posible continuar con el análisis de otras desviaciones que persisten hasta hoy día. Baste decir que la apostasía llegó a ocurrir exactamente como los autores inspirados la profetizaron.

---

<sup>1</sup> La creencia católica de la «Indefectibilidad» se define en *A Catechism of Christian Doctrine (Un catecismo de doctrina cristiana)*, como sigue: «... la iglesia, tal como Cristo la fundó, durará hasta el fin de los tiempos». Esta definición, de los mismos católicos romanos, prueba que la Iglesia Católica no es la iglesia bíblica; porque, según Pablo, la iglesia bíblica iba a apostatar. Si una iglesia afirma que «jamás ha dejado de enseñar [doctrina apostólica], y que jamás dejará de enseñarla», está demostrando con ello que no es la iglesia bíblica, porque tantos de la iglesia verdadera iban a «apartarse de la fe» que a esto se le podía llamar una «recaída».

<sup>2</sup> Adolf Harnack, “organization of the early church” («organización de la iglesia primitiva»), in Samuel Macauley Jackson, ed., *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge (La nueva enciclopedia Schaff-Herzog de conocimientos religiosos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1951), 8:263.

<sup>3</sup> Paul Hinschius, “archbishop” («arzobispo»), in *Schaff-Herzog Encyclopedia*, 1:259.

<sup>4</sup> Philipp Meyer, “Constantinople” («Constantinopla») in *Schaff-Herzog Encyclopedia*, 3:255.

<sup>5</sup> John Laurence Mosheim, *An Ecclesiastical History, Ancient and Modern (Una historia eclesiástica, antigua y moderna)*, trans. Archibald Maclaine, vol. 1 (New York: Harper & Brothers, 1871), 106.

<sup>6</sup> Citado en John F. Rowe, *A History of Reformatory Movements (Una historia de movimientos de reforma)*, 9th ed., rev. (Cincinnati, Ohio: F. L. Rowe, 1913), 304.

<sup>7</sup> Mosheim, 178.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*